

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POB

DIEGO BARROS ARANA

TOMO X

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1889

4. Reconcentración del ejército patriota: el jeneral San Martín, impuesto de la situación del enemigo, resuelve adelantar la batalla i pone en movimiento su ejército.

El cuartel jeneral, situado en Curimon, continuaba recibiendo las muestras mas ardientes de adhesión de los habitantes de toda la comarca. Las tropas eran saludadas con vítores en cada escursión que era necesario hacer en los contornos, i cada día recibían nuevos regalos de frutas, de ganados i de víveres de toda clase. En poco tiempo se consiguió remontar, casi sin costo alguno, la mayor parte de la caballería, i formar con jentes de esos lugares partidas de milicianos encargados de la conduccion i del resguardo de los bagajes.

En el campamento de Curimon se continuaban los aprestos para proseguir la campaña. Mientras se armaba en el parque la artillería que había venido desmontada, se hacía la distribución de municiones, se recojían caballos para reemplazar a los que estaban estropeados con las últimas marchas, i se daba algún descanso a la tropa para que se repusiera de sus fatigas, los oficiales de ingenieros don José Antonio Alvarez Condarco i don Antonio Arcos, escoltados por pequeños piquetes de caballería o guiados por algunos campesinos muy prácticos de esas localidades, reconocían cautelosamente las serranías de Chacabuco que era preciso traspasar para acercarse a Santiago. Forman esas serranías parte de un cordón trasversal de gruesas i empinadas montañas que, desprendiéndose de la cordillera de los Andes, se extienden hacia el noroeste hasta unirse a la cordillera de la costa, poniendo una barrera de difícil acceso a la entrada del valle central de Chile. En frente de las villas de San Felipe i de Santa Rosa, el tráfico de los viajeros había abierto una vía accidentada i penosa, practicable solo para caballos i mulas, casi como los pasos de la cordillera. Trepando por el norte hasta la altura de cerca de 1,300 metros sobre el nivel del mar (o poco mas de 400 metros sobre la altura de la parte inmediata del valle de Aconcagua), ese camino baja al sur por una quebrada por donde corre, en invierno sobre todo, encajonado entre barrancas, un arroyo que unido a otro va a formar mas abajo el estero de Chacabuco. Los arrieros i los conductores de ganados, deseando facilitar el camino, o buscando en los cerros de los lados pasos mas accesibles que los que aquél ofrecía en algunos puntos, habían abierto otros senderos parciales

4. Los patriotas, entré tanto, continuaban ocupando tranquilamente todo el valle de Aconcagua. Restablecido el puente que los realistas habían cortado en su retirada, las comunicaciones entre los diversos puntos i la reunión de los diferentes cuerpos del ejército, se habían hecho mucho mas

que, en el lenguaje corriente de los prácticos, tenían el nombre de desechos (10).

San Martín, como contamos antes, tenía resuelto no empeñar acción alguna antes del 14 de febrero. Sin embargo, las noticias que comenzaban a traerle los agentes que había despachado para observar los movimientos i aprestos del enemigo, debían obligarlo a cambiar de plan. El 11 de febrero, a eso de las tres de la tarde, llegaba de Santiago Justo Estai, a quien San Martín consideraba el mas fiel i el mas inteligente de sus exploradores. Había permanecido en la capital dos días enteros; i despues de haberse impuesto de cuanto ocurría en ella, regresaba a Curimón por caminos estraviados i casi desconocidos, seguro de haber desempeñado cumplidamente su comision. Estai daba noticias prolijas de la alarma que reinaba en Santiago. Refería que

(10) En 1817 no había en las serranías de Chacabuco otro camino regularmente practicable que el que tradicionalmente ha seguido llamándose «la cuesta vieja». Trazado por el tráfico de los viajeros que iban de Santiago a Aconcagua o que querían pasar la cordillera por Uspallata, solo en algunos puntos había recibido pequeñas composuras para arreglar superficialmente los malos pasos. Como esos campos estaban abiertos por todos lados, los vinjantes, arrieros o cuidadores de ganado, se separaban en grandes trechos de la vía principal i habían trazado con el tráfico senderos diversos que los prácticos conocían perfectamente i que les permitían acortar o facilitar el viaje. El tráfico de pasajeros i el transporte de carga se hacía esclusivamente a caballo i a mula, porque tanto por la vía principal como por los senderos de que hablamos, era imposible la conduccion de carros. El gobierno de la República, en los últimos años de la administracion del jeneral Búlnes, mandó abrir en esas serranías un camino carretero que es el que hoy tiene el nombre de «la cuesta nueva». Ese camino, trazado por el distinguido ingeniero don Andres Antonio de Gorbea i construido bajo la direccion de uno de sus discípulos, el ingeniero don Francisco Velasco, con algunos años de trabajo i con gran costo, fué entónces uno de los mejores que se hubieran abierto en nuestro suelo. A consecuencia del establecimiento del ferrocarril entre Santiago i Valparaíso, ese camino comenzó a ser mucho ménos traficado desde 1863; i luego la prolongacion de la vía férrea hasta Aconcagua lo hizo casi innecesario, i ha sido causa de que se le haya descuidado; pero siempre deja ver la habilidad con que se le trazó i el trabajo que impuso.

Debemos advertir que el lugar por donde se trazó el camino de la cuesta nueva, conocido i recorrido entónces por algunos viajeros i conductores de ganado, era ménos accidentado i presentaba por esto mismo mucho ménos dificultades que la cuesta vieja; pero imponía una vuelta de tres o cuatro leguas, o sea una marcha de cerca de dos horas mas larga que esta última vía, razon por la que era ésta la preferida por mas que fuese bastante áspera i escabrosa. En una nota subsiguiente (número 13) completaremos estas noticias acerca del terreno, para hacer mas comprensibles los movimientos del ejército.

todo el territorio del sur entre el Cachapoal i el Maule se habia sublevado, que los revolucionarios eran dueños absolutos de esa comarca, i que el gobierno se habia visto obligado a retirar sus fuerzas hácia la capital para hacerlas marchar a Aconcagua. En confirmacion de esas noticias, Estai agregaba que habiéndose colocado entre los curiosos apiñados en el puente del Mapocho cuando salian las tropas que marchaban a Chacabuco, él mismo las habia visto i las habia contado con bastante exactitud, así como en la noche de ese propio día habia visto salir de la ciudad al brigadier Maroto acompañado por sus ayudantes. Segun los datos precisos i seguros que ese astuto i diligente observador habia recojido, las tropas que se estaban reuniendo ese mismo día en Chacabuco no alcanzaban ni con mucho a dos mil hombres; pero añadia que en Santiago quedaban juntándose los destacamentos que iban llegando del sur, i que éstos marcharian inmediatamente con el mismo destino, de manera que ántes de dos días el ejército realista establecido en aquel lugar, podría poner en línea de batalla mas de tres mil soldados (11). Los hechos que hemos referido i los que vamos a contar en seguida, confirman la exactitud de esos informes.

El conocimiento cabal de esa situacion demostró a San Martín que no podía demorar la batalla. Aplazarla para el 14 de febrero era exponerse a un desastre probable desde que el ejército realista, fuerte entonces por su número, podría serlo mucho mas por las posiciones que tomase en aquellas serranías, en que tendria ademas la ventaja de colocarse a la defensiva. En el momento, San Martín reunió a los jefes superiores de su ejército, les dió cuenta de las noticias que acababa de recibir i, despues de una corta discusion, resolvió empeñar la batalla en la mañana siguiente para no dar tiempo a que el enemigo pudiera recibir un solo soldado de refuerzo. En el acto dió orden de que a las seis de la tarde se pasara una revista jeneral a su ejército, que se adelantasen avanzadas, que la tropa tomase descanso, i que a las doce de la

(11) El jeneral San Martín que gustaba mucho de referir esta clase de incidentes de sus campañas en América, i entre ellos los rasgos de astucia i de actividad de «el incomparable Justo Estai», contaba estos hechos diciendo que a ese modesto campesino le tocaba una buena parte de la gloria de Chacabuco. Nosotros recojimos estas noticias de boca de dos respetables caballeros, don Miguel de la Barra i don José Joaquín Pérez, que teniendo la representacion diplomática de Chile en París, trataron con mucha intimidad al jeneral San Martín. Esos informes nos fueron ademas confirmados con muchos pormenores por el jeneral don Juan Gregorio de Las Heras que asistió a la junta de guerra en que se decidió el ataque.

noche toda ella estuviere en pié, bien municionada i pronta para romper la marcha (12).

El ejército entero estaba formado a media noche; i minutos despues emprendia la marcha en todo órden hasta el pié de las serranías de Chacabuco. La tropa habia dejado sus mochilas para no sentirse embarazada con un peso inútil, i la caballería habia hecho ese trayecto a mula para no fatigar los caballos, que se queria conservar en el mejor estado posible para el momento de la batalla. El ejército estaba distribuido en dos gruesas divisiones i un pequeño cuerpo de reserva. La primera de ellas, compuesta de cerca de 2,000 hombres estaba formada en el órden siguiente. El batallon de Cazadores de los Andes se hallaba a la cabeza: seguía una brigada de siete piezas de artillería, i luego el batallon número 11 i las compañías de granaderos i

(12) Tenemos a la vista i en su orijinal, las dos órdenes del dia espedidas por el estado mayor para el apresto i el ataque en la jornada que vamos a referir. La circunstancia de que estos importantes documentos no han sido publicados nunca, nos induce a insertarlos en nuestras notas. Hé aquí el primero de ellos:

"EJÉRCITO DE LOS ANDES.—*Orden del dia 11 de febrero de 1817.*—Esta tarde a las seis pasarán los jefes a sus cuerpos revista de armas i municiones, cuidando que en las marchas todos lleven ojotas o zapatos en su defecto.—El batallon de cazadores mandará de gran guardia una compañía completa, disponiendo que sus avanzadas se sitúen en el lugar que llaman Manantiales, i a ocho o diez cuabras de esas avanzadas, el resto a retaguardia. La que existe de caballería se retirará, dejando ocho soldados i un cabo con un sarjento i un oficial, todo al mando del capitán de cazadores.—Los comandantes de granaderos por ningun motivo permitirán que se monte ningun caballo, i solo habrá seis a sogá en la prevencion de su cuerpo, haciendo las marchas en mulas con un caballo de diestro.—Los jefes de los cuerpos de infantería dispondrán se recojan todos los caballos de sus subalternos respectivos i los remitirán a este cuartel jeneral pasando al mismo tiempo la nota del número de mulas que para éstos se necesiten para la marcha, en la intelijencia que solo los jefes i ayudantes de infantería podran hacer uso del caballo.—*Soler.*

"*Adicion a la órden.*—El ejército se formará esta noche a las doce i cuidarán los jefes de las respectivas divisiones de municionar su tropa con sesenta cartuchos a bala por hombre, sin permitir que ninguno lleve sus mochilas, que quedarán en los equipajes guardados por un oficial i cuatro soldados. Ocurrirán los cuerpos por racion de aguardiente para distribuirlo aguado ántes de marchar.—Las municiones restantes quedarán cargadas i marcharán a retaguardia de todo el ejército así que amanezca. La artillería será distribuida oportunamente llevando los tiros de metralla i bala rasa que quepan en sus armones, los dos tercios de lo primero. El resto de las municiones de esta arma marchará a retaguardia del cuerpo a que se destinen las piezas.—La caballería ha de formar igualmente para tener su colocacion segun se isponga.—Jefe de dia para esta noche el señor coronel don Matías Zapiola.—*Soler.*"

fusileros de los batallones 7 i 8; i por fin los escuadrones 3 i 4 de granaderos a caballo i la escolta del jeneral en jefe cerraban la retaguardia. La segunda division era tambien bastante sólida, pero, ménos numerosa, no alcanzaba a 1,400 hombres. A su cabeza se hallaba el grueso del batallon número 7; seguíalo una batería de dos cañones, el grueso del batallon número 8, i por fin los escuadrones 1 i 2 de granaderos que cerraban la marcha. La columna de reserva era compuesta solo de un centenar de soldados, i de las partidas de milicianos encargados de conducir i vijilar las cargas de municiones.

El plan de ataque concebido por San Martín, con conocimiento exacto de la situacion del enemigo, del lugar que ocupaba en ese momento i de su inferioridad numérica, estaba destinado a envolverlo por medio de un ataque simultáneo de flanco i de frente. Segun las noticias que servian de base a ese plan, el combate se empeñaría en los contornos de las casas de la hacienda de Chacabuco, donde estaban acampados los realistas. La segunda division, mandada por el brigadier O'Higgins, marcharía rectamente por el camino público de las serranías, i por los senderos mas inmediatos, batiría las partidas de avanzada que hubiese en la cumbre, i bajando en seguida al lado sur, iría a presentarse una legua mas adelante enfrente del enemigo para abrir el combate. Mientras tanto, la primera division, mandada por el brigadier Soler, que debia ponerse en movimiento un poco antes, seguiría su marcha por los cerros de la derecha, i dando un rodeo por las alturas, iría a bajar al llano del lado opuesto casi al frente de las casas de Chacabuco, cayendo repentinamente sobre el flanco izquierdo del enemigo. Cada jefe de division llevaba a su lado dos guías destrísimos que conocian a palmos el terreno en que se habia de operar, i todos los senderos por donde debia marchar el ejército. El movimiento se emprendería a las dos de la mañana, esperando la luz de la luna que se hallaba en los últimos días de la menguante (13).

(13) Hé aquí la orden del día espedita por el estado mayor poco despues de media noche:

«Dispositivo de ataque sobre Chacabuco.—El ejército se hallará formado i pronto a marchar a las 2 de la mañana.—El batallon número 1 de cazadores tomará la cabeza; le seguirá una division de artillería de siete piezas a las órdenes del capitán (don Domingo), Frutos, el número 11 i las compañías de granaderos i volteadores del 7 i del 8. La escolta i los escuadrones de granaderos 3 i 4 cerrarán la retaguardia. Estas fuerzas forman la primera division a las órdenes del señor mayor jeneral (el brigadier don Miguel Estanislao Soler).—Inmediatamente despues marchará la primera division en este orden: batallon número 7, una batería de dos piezas a las

Las dos divisiones marcharon unidas un corto trecho. Luego la division de Soler, como estaba convenido, se dirigió hacia el poniente para buscar los senderos de la derecha, mientras la que mandaba el brigadier O'Higgins tomaba el camino real, que tradicionalmente ha seguido llamándose de «la cuesta vieja». Las dos divisiones, separadas al

órdenes del oficial Fuentes, número 8, i escuadrones 1 i 2 de granaderos. Los cuerpos marcharán en columnas cerradas, lo mas unidos posible hasta los Manantiales.

«*Primera division.*—Desde aquí continuará en marcha la primera division hasta que la cabeza encuentre la avanzada de gran guardia situada sobre la comunicacion de la derecha. Desde este punto el señor comandante Alvarado (del batallon de Cazadores) formará por divisiones de dos compañías. Allí tomará el camino, otra sobre la derecha i otra sobre la izquierda en columnas particulares de ataque. Al aproximarse al enemigo, de cada columna dispersará una compañía en guerrillas formando abanicos. La caballeria que en el momento de la accion haya de sostenerlas, i la situacion de la artilleria como de las demas tropas, lo decidiran las circunstancias i la naturaleza del terreno.

«*Segunda division.*—La primera indicará a ésta el momento preciso de romper su movimiento. El batallon número 7 formará igualmente dos columnas particulares. Una se dirigirá por la comunicacion principal: la otra amenazará cuanto pueda por su izquierda. Cada una dispersará igualmente una compañía en guerrillas. La de la derecha se pondrá en contacto con la izquierda de la primera division. La de la izquierda se apoyará como queda dicho, lo mas que pueda contra el cerro. Las circunstancias i el terreno decidiran el resto. —Cuartel jeneral, 12 de febrero de 1817.—*Soler.*»

Estas instrucciones que copiamos fielmente del documento orijinal, se limitaban solo, como es fácil comprender, al ataque de las guerrillas o avanzadas realistas que se esperaba hallar en las alturas de las serranías.

El estudio atento del terreno, segun los prolifos informes que hemos recojido de ingenieros i de personas que lo conocen en sus menores accidentes, nos permite ampliar algunos detalles sobre los caminos que siguieron las dos divisiones. El que tomó la division de O'Higgins, conocido hasta ahora con el nombre de «cuesta vieja,» era el mas corto, si bien a la subida por el lado de Aconcagua corría en parte en zig-zag, i era jeneralmente áspero, escabroso i en parte mui pendiente, de tal manera que fué imposible conducir los cañones de la division. En cambio, el que tomó la division de Soler, al poniente del primero, i aproximativamente por los mismos puntos por donde hoy corre el camino de la cuesta nueva, era mucho mas tendido, i presentaba menores dificultades para el paso de carros, pero era ménos recto, imponia la necesidad de dar muchas vueltas, i era por tanto tres o cuatro leguas mas largo. Por este motivo, los viajeros i las cargas que traficaban por esos caminos, preferian, como dijimos antes, el primero que solo era practicable por caballos i mulas.

En algunas relaciones se dice que la noche que precedió a la batalla de Chacabuco era de luna. Este hecho es apenas relativamente exacto. El plenilunio había tenido lugar el 4 de febrero, i el novilunio siguiente se verificó el día 17, de manera que esa noche la luna comenzó a alumbrar, solo con una débil claridad, poco antes de las dos de la mañana.

principio por una distancia aproximativa de dos kilómetros, continuaron alejándose una de otra a consecuencia del rodeo que la primera tenía que hacer, describiendo una especie de arco, al mismo tiempo que la segunda describía su cuerda. Una i otra marchaban en columnas; pero en la cabeza de ellas habian estendido algunas compañías presentando mayor frente, para apoyarse entre sí i para sorprender mas fácilmente a las partidas que creían encontrar en las alturas. Los caminos de ámbas eran mas o ménos difíciles; i la escasa luz de la luna no habria bastado a impedir algun extravío en la marcha; pero la destreza de los guías que el ejército habia tomado en Aconcagua, salvó esos inconvenientes.

Ese primer movimiento se hizo con toda felicidad. La primera division llegó a las alturas sin encontrar obstáculo alguno. Los realistas en número mui reducido para defender las crestas de las serranías en una grande estension, habian descuidado los senderos por donde aquélla marchaba, i habian reconcentrado toda su fuerza sobre el camino principal. Sus centinelas avanzados habian creído percibir confusamente en las últimas horas de la noche el ruido lejano de un movimiento inusitado i sospechoso en la parte inferior de la cuesta; pero solo al venir el dia distinguieron claramente la aproximacion de las primeras columnas enemigas, i dieron la voz de alarma. El comandante Marqueli formó sin tardanza su destacamento, dispuesto a cumplir las órdenes que se le habian dado de defender ese puesto a toda costa, i sin poder retirarse mientras conservase la mitad de su jente. Percibiendo luego que iba a ser atacado por fuerzas mui superiores, que sin embargo en esos momentos no estimaba en mas de seiscientos hombres, comprendió que toda resistencia sería imposible si no era reforzado, i así lo comunicó en el acto al jeneral Maroto. El avance regular i ordenado de la division de O'Higgins no daba tiempo de que llegasen socorros. Marqueli manda romper el fuego sin fe ni confianza en la defensa que puede hacer, i sin causar el menor daño a la columna patriota; i cuando ve que ésta, próxima a llegar a la cima, se dispone a atacarlo a la bayoneta i al paso de carga, dispone la retirada de su tropa por las laderas del sur de la montaña, manteniendo sin embargo un inútil fogueo. A las ocho de la mañana, la division de O'Higgins era dueña de esas alturas, i sus partidas de avanzada completaban la dispersion de la vanguardia realista. En esos momentos San Martin comenzaba a subir la cuesta al frente del pequeño destacamento de reserva. Informado allí de esta primera ventaja con que se iniciaba la jornada, i aprobando la determinacion de O'Higgins de continuar la

BATALLA DE CHACABUCO

12 de febrero de 1817.

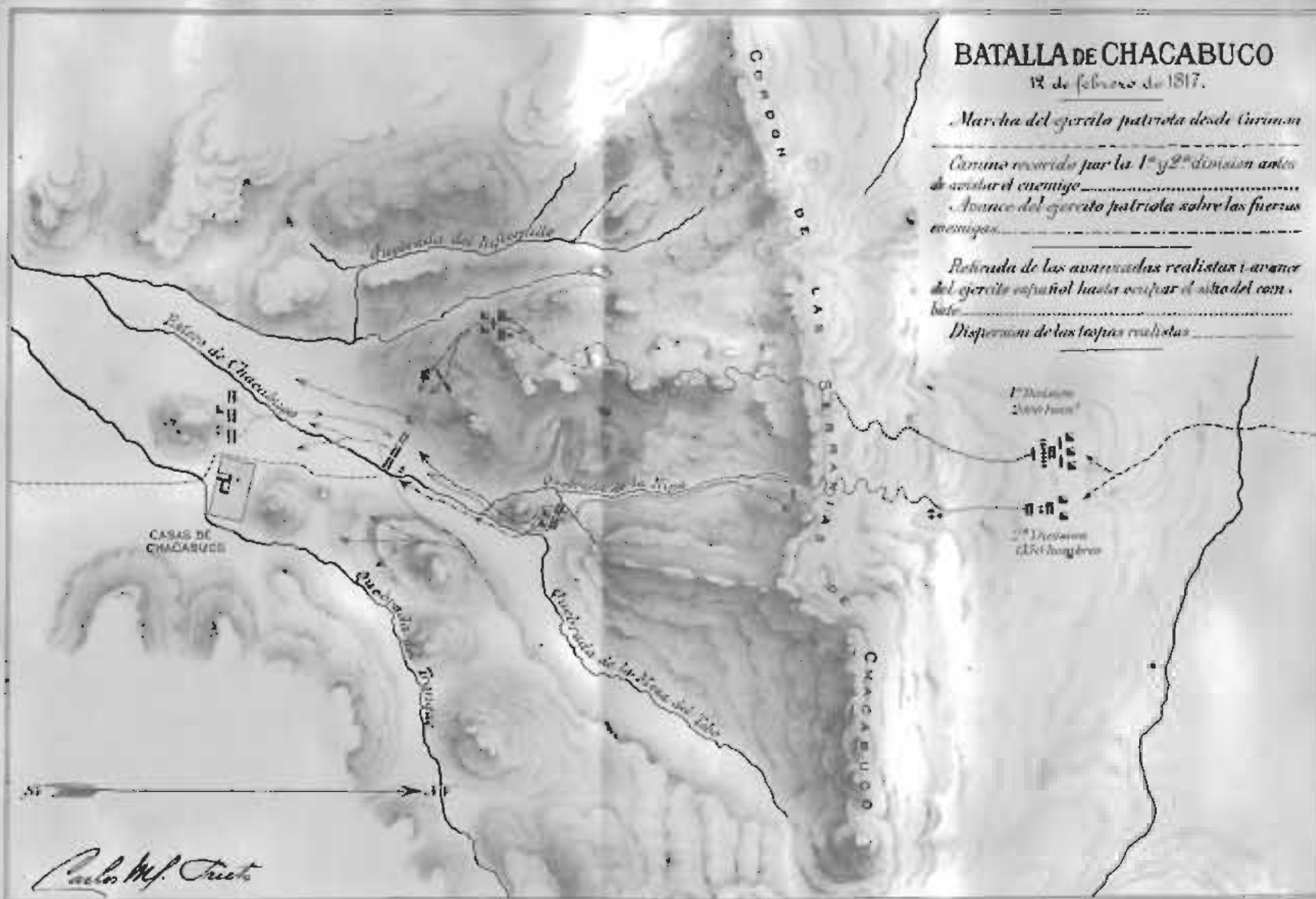
Marcha del ejército patriota desde Curiman.

Camino recorrido por la 1ª y 2ª división antes de atacar al enemigo.....

Avance del ejército patriota sobre las fuerzas enemigas.....

Retirada de las avanzadas realistas y avance del ejército español hasta ocupar el sitio del con. bato.....

Dispersión de las tropas realistas.....



1ª División
2000 hombres

2ª División
1500 hombres

SE

Carlos M. de Trujillo

persecucion de los fujitivos, le encargó sin embargo que no se empeñase en accion formal ántes que la division de Soler estuviese para caer sobre el flanco del enemigo. Estas instrucciones eran dadas en la intelijencia de que el grueso de las fuerzas realistas permanecia acampado una legua mas al sur del pié de la cuesta, esto es en los contornos de las casas de la hacienda de Chacabuco.

5. Batalla de Chacabuco. 5. A esas horas, el ejército realista se ponía en movimiento. Durante la noche habian ido llegando al campamento de Chacabuco los diversos cuerpos que formaban la division despachada de Santiago. Al amanecer del 12 de febrero, i cuando esas tropas habian tomado un corto descanso para reponerse de las fatigas de dos dias de marcha, el jeneral Maroto les pasó revista para formarse idea cabal de las fuerzas i del armamento de que podia disponer. Hizo en seguida un lijero reconocimiento del campo i del camino que conducia a la cuesta, i despachó otro propio para pedir a Marcó que acelerase cuanto fuese dable la marcha de los demas cuerpos que quedaban reuniéndose en Santiago. Acababa de escribir esa comunicacion, cuando recibe un parte de Marqueli concebido en estos términos: «Tenemos el enemigo mui próximo en número de quinientos a seiscientos hombres entre caballería e infantería, los que amenazan por dos puntos, i dentro de pocos momentos romperemos el fuego.» Por toda contestacion, Maroto repitió al jefe de la vanguardia la orden de defender esa posicion a todo trance, como se le tenia mandado; pero comprendiendo que esa resistencia no podia ser eficaz, en el acto mismo mandó formar toda su tropa, i poniéndose a su cabeza emprendió resueltamente la marcha siguiendo el camino real que conducia al pié de la cuesta. El coronel Quintanilla, comandante de la caballería, recibió la orden de adelantarse con el medio escuadron de carabineros que tenia a su lado, para acudir con mas presteza a reforzar la defensa de las alturas, donde, segun se creía, habria de empeñarse el combate.

Habia andado Maroto cerca de media de legua, es decir, aproximadamente la mitad de la distancia que existe entre la posada de Chacabuco donde se hallaba el cuartel jeneral i el pié de la cuesta, cuando comenzaron a llegar los primeros dispersos de la vanguardia realista. Las continuas descargas de fusilería dejaban conocer que éstos eran perseguidos de cerca, i que las tropas patriotas se hallaban ya al sur de la cuesta. La division de O'Higgins, en efecto, habia bajado rápidamente detras de los fujitivos, i se adelantaba en orden regular, mientras sus partidas de avanzada sostenian un nutrido fogueo para consumir la dispersion de los fujitivos. Maroto, viendo frustrado su plan de ocupar las

alturas, mandó hacer alto a sus tropas, e incorporando a éstas la columna de vanguardia que venia huyendo de los patriotas que la perseguían, formó su línea resuelto a sostener el combate en el campo que aquellos primeros movimientos le habian obligado a tomar. Ese sitio, sin embargo, ofrecia notables ventajas para la defensa. Era la salida de la quebrada por la cual corre el camino que conduce a la cuesta de Chacabuco. Apoyando su izquierda en los cerros que forman los últimos ramales que se desprenden del cordón principal, i su derecha en el barranco del estero que baja de la montaña, formó con su infantería, reforzada por los dos únicos cañones que tenia, una línea que era difícil atacar por los flancos. La division patriota debia forzosamente presentarse de frente, en un terreno estrecho, encerrada por las alturas que forman la quebrada, i sin espacio suficiente para estender su línea i para hacer evoluciones estratégicas. Para mayor seguridad, Maroto colocó dos compañías de fusileros sobre un cerrito situado a su derecha i al otro lado del barranco, para incomodar al enemigo por el flanco izquierdo, mientras éste recibia el fuego de fusil i de cañón que se haria desde la línea formada por el grueso del ejército (14).

La division de O'Higgins seguia su marcha por el camino real, dentro de la quebrada; pero los recodos de ésta, i sobre todo un cerrito de poca altura que se alza en medio de ella, le impedian ver las posiciones del enemigo. Al enfrentarla, fué recibida por el fuego de los cañones realistas. Los escuadrones de granaderos que marchaban a la

(14) Esta prolija descripción del terreno, que el plano adjunto hará comprender mejor, tiene por objeto indicar el sitio exacto del combate i hacer conocer las dificultades de la jornada. Nuestras indicaciones estan fundadas en el testimonio acordado de algunos de los oficiales que en ella tomaron parte, i cuyos informes recojimos esmeradamente. — El coronel español don Antonio García Aro, ayudante entónces de Maroto, contestando nuestras preguntas, nos dijo por escrito lo que sigue: "El sitio de la batalla no fué elegido a voluntad por el jeneral Maroto, sino aceptado como una necesidad de las circunstancias i de las primeras incidencias. El jeneral habia creído que el sitio mas a propósito para organizar la resistencia en aquellos contornos era la cuesta misma. Las casas en cuyo alrededor habia acampado el ejército realista estaban situadas a la distancia de una legua mas o ménos del pié de la cuesta. El sitio de la refriega fué sobre el mismo camino que une esos dos puntos, i a una distancia mas o ménos igual de ambos. Nuestra izquierda se apoyaba sobre la falda de unos cerros altos, i la derecha sobre un barranco de poca profundidad aunque de difícil paso; pero al otro lado del barranco, sobre un cerrito de poca altura, teníamos dos compañías de infantes, no recuerdo de qué cuerpo ni quién las mandaba, pero sí que fueron de poca o de ninguna utilidad." El coronel García Aro no habia vuelto a ver el sitio del combate cuando nos daba estos informes; pero sus re-

vanguardia, se vieron forzados a suspender la persecucion de los fugitivos i a volver atras para no esponerse a un sacrificio tan seguro como estéril. O'Higgins tambien detuvo la marcha de su division para combinar un plan de ataque. Eran mas de las diez de la mañana, i a esas horas el calor se habia hecho casi insoportable. El sol habia recalentado los cerros que a derecha e izquierda encierran la quebrada, i la irradiacion producía una atmósfera de fuego que comenzaba a fatigar a los soldados. Miéntras tanto, la division de Soler, que a esas horas debia haber atacado el flanco izquierdo del enemigo, no se presentaba por ninguna parte, ni se tenía noticia alguna de ella. O'Higgins con aquel impulso heróico que le habia dado tanta reputacion i tanta gloria en los combates anteriores, alentado por las primeras ventajas obtenidas en la jornada, i apoyado en su determinacion por algunos de los jefes que estaban a sus órdenes, i sobre todo por el comandante Cramer, que era tenido por el primer oficial de la infantería patriota, resuelve el ataque de la posicion enemiga, seguro de que nada podia resistir al empuje valiente i decidido de sus tropas. Ordena que los escuadrones de granaderos que servian en su division, tratasen de atacar por la falda de los cerros el flanco izquierdo del enemigo; manda tocar a carga por sus tambores; i poniéndose él mismo a la cabeza de su infantería, avanza en columna de ataque resuelto a romper la línea que le cerraba el camino del llano.

Aquella carga por impetuosa i resuelta que fuera, no dió en el primer momento el resultado que esperaba el jeneral patriota. Su caballería, embarazada por lo escabroso del faldeo por donde debia marchar, no pudo acercarse al flanco izquierdo del enemigo, que por lo demas éste defendía empeñosamente, habiendo doblado su jente en la falda del cerro en que se apoyaba, i colocado allí su caballería. La infantería patriota, compuesta de dos batallones incompletos, contaba unos 800 hombres bien disciplinados i animosos, pero insuficientes por si solos para romper una línea mas numerosa i bien defendida, i se vió ademas

cuerdos coinciden perfectamente con la topografía del terreno segun nuestra propia inspeccion, las noticias que hemos recojido i el plano formado por el ingeniero don Alberto Llona, i completado con esplicaciones de diversas personas conocedoras de esos lugares.

El barranco en que los realistas apoyaban su derecha, es formado por los arroyos que bajan de la serranía, i tiene en ese lugar un ancho de diez a doce metros i una profundidad de cuatro a cinco en los diversos puntos. Los pasos que allí ofrecia, a ménos de dar una vuelta mas abajo, solo lo permitian a uno o dos hombres de frente.

embarazada en su marcha por un barranco de poca profundidad que atravesaba el camino i que no ofrecia paso fácil mas que a unos cuantos hombres a la vez, retardando así el avance de la columna. La línea realista, por otra parte, mostró una notable solidez, sostuvo el fuego con entereza, i aunque sufrió dolorosas pérdidas, i entre ellas la del valiente coronel Elorreaga, muerto de un balazo cuando estaba mas empeñado en mantener la defensa, no cedió un palmo de terreno. Despues de ese primer choque, el jeneral Maroto comenzó a creer que la victoria era suya; i cuando vió a los patriotas replegarse hácia atras para reorganizar su columna, hizo adelantar algunos piquetes de infantería i de caballería en ademan de precipitar la retirada de aquellos; pero esas partidas fueron escarmentadas con firmeza, i obligadas a desistir de su intento.

San Martin entretanto venia bajando la cuesta. El estampido de los cañonazos, i el humo que se levantaba, le habian advertido que la batalla estaba empeñada; i desde ese sitio impartió unas tras otras las órdenes mas perentorias al jeneral Soler para que acelerara la marcha de su division. Él mismo, apresurando el paso con el pequeño destacamento que lo acompañaba, corria al sitio del combate para vigorizar la resistencia de aquella division que creia empeñada en un lance peligroso, i amenazada quizá de un desastre si Soler no llegaba en tiempo oportuno para socorrerla cayendo sobre el flanco izquierdo del enemigo. En ese momento de suprema ansiedad, San Martin, sin perder su confianza en el éxito final de la batalla, puesto que le quedaba intacta la division mas considerable de su ejército, temió al ménos por la suerte de la que estaba empeñada en el combate, i que la victoria pudiera costarle demasiado caro.

Pero la division de O'Higgins habia sufrido pérdidas relativamente insignificantes, i apesar del cansancio producido por una marcha acelerada, por el calor abrasador del dia i por el esfuerzo del primer choque, conservaba vigor suficiente para disputar la victoria con nuevos bríos. Su jefe, cuyo ánimo parecia levantarse en medio del peligro, desplegó en esos instantes la mas heroica enerjía. Manda que la caballería se adelante a paso de carga, i sin reparar en obstáculos ni resistencias, para ir a atacar el flanco derecho del enemigo que, como hemos dicho, se apoyaba en el barranco del estero, i él a la cabeza de su infantería se precipita resueltamente a bayoneta calada sobre el centro de la línea. Aquel choque fué terrible. Los vigorosos soldados del 7 i del 8, en su mayor parte negros rescatados de la esclavitud en Mendoza, conducidos por sus jefes respectivos Conde i Cramer, caen

como un torrente sobre la línea enemiga, la hacen vacilar i al fin la rompen al grito de ¡victoria! (15). Era el batallon de Chiloé el que habia sufrido la peor parte en aquel ataque; pero los veteranos de Talavera que habrian podido reforzarlo, se veian a su vez amenazados por la vigorosa carga de los granaderos, que pasando atrevidamente el barranco a pesar del fuego obstinado que se les hacia, empeñaban el combate por el flanco. El coronel de ese rejimiento don José Matías Zapiola, i los comandantes de escuadron don José Melian i don Manuel Medina se cubrieron de gloria en aquel ataque.

La batalla estaba decidida, pero no terminada. Las tropas realistas, desorganizadas en algunos puntos, resistian con vigor, i a la voz de sus jefes acudian presurosas a reorganizar su línea i a formar una especie de cuadro que habria podido ofrecer todavia una porfiada resistencia. Pero en esos momentos se presentaba por otro lado un nuevo peligro. La division de Soler, retardada en su marcha por las vueltas i revueltas que alargaban el camino al traves de esas espesas serranías, pero atraída al sitio del combate por el estampido incesante de cerca de dos horas de fogueo, se dejaba ver en las alturas de los cerros en que los realistas habian apoyado el extremo izquierdo de su línea, i el batallon de Cazadores de los Andes que venia a su vanguardia, avanzaba rápidamente para caer al campo de la pelea. Dos compañías de ese cuerpo destacadas en guerrilla bajo las órdenes del capitan don Lucio Salvadores i del teniente don Pedro Zorrilla, rompen el fuego, dispersan el destacamento realista que en la misma falda del cerro reforzaba aquel extremo de su línea, i acaban de introducir el desórden. El animoso comandante Marqueli, que habia desplegado tanta actividad en la jornada i en los movimientos que la precedieron, sucumbió allí tratando todavia de oponer una resistencia desesperada. Detras de aquella primera columna de la division que llegaba a terminar el combate, aparecen el cuarto escuadron de granaderos i la escolta del jeneral en jefe bajo el mando del mayor don Mariano Necochea, caen como un rayo sobre los últimos grupos realistas, los sablean i dispersan, persiguiéndolos sin descanso.

Los realistas mantenian aun una posicion en aquel campo. A la derecha de su línea i sobre un cerrito de mediana elevacion, habia

(15) "O'Higgins i Cramer, aquél a caballo i éste a pié, fueron siempre los soldados cabeceras del ataque," dice uno de los ayudantes del primero (el capitan don José María de la Cruz), en una relacion inédita de esta jornada, que tenemos a la vista, i que habremos de utilizar para referir otros incidentes.

colocado Maroto, según dijimos antes, dos compañías de fusileros para que batiesen por el flanco a los patriotas si se aventuraban a empeñar un ataque formal. Ese destacamento casi no había prestado servicio alguno en la jornada; pero no había sido atacado i se conservaba intacto en su puesto. Amenazado allí por los vencedores, i viendo rota su línea por todas partes, abandonó apresuradamente esa posición i fué a aumentar el número de los fujitivos.

La victoria era entonces definitiva i completa. El jeneral San Martín, que llegaba al campo de batalla cuando se decidía la última carga dada por la división de O'Higgins, dicta apresuradamente las disposiciones del caso para impedir la reorganización del enemigo en algunos puntos en que pudieran reunirse grupos que opusiesen todavía una resistencia desesperada, i que hiciesen mas sangrienta la victoria. Sin embargo, toda resistencia había llegado a hacerse imposible. Los restos desordenados del ejército realista huían apresurados hacia el sur, tenazmente perseguidos por los granaderos a caballo hasta cerca del portezuelo de Colina, es decir, hasta cuatro leguas mas acá del teatro del combate. El mismo jeneral Maroto, que aun después de rota su línea se había empeñado en mantener la resistencia, recibió una herida lijera de sable, i no abandonó el campo sino cuando todo estaba perdido. En la posada de Chacabuco dejó su caballo que no habría podido acompañarlo largo rato mas, i tomando otro que allí se le presentó ensillado, emprendió la marcha precipitada hacia la capital, salvando difícilmente de ser tomado prisionero. Los soldados i oficiales de infantería que no podían huir con igual presteza, corrían a ocultarse en los cerros vecinos o en las arboledas i viñas inmediatas a las casas de Chacabuco, i todos o casi todos fueron cayendo en manos de sus perseguidores.

A las dos de la tarde la batalla estaba terminada, i los cuerpos patriotas se reconcentraban en torno del cuartel jeneral. Sus pérdidas no pasaban de ciento cincuenta hombres entre muertos i heridos, contándose entre los primeros dos capitanes, don Manuel Hidalgo, de granaderos a caballo, i don Juan de Dios González, del número 8 (16); i entre los segundos doce oficiales de diversas graduaciones. En cambio, los realistas dejaban en el campo de batalla i en sus contornos mas de quinientos muertos, i entre ellos dos de los jefes mas caracte-

(16) En honor de estos oficiales, se dieron poco después los nombres de Hidalgo i de González a las fortalezas que Marco había hecho construir en el cerro de Santa Lucía.

rizados, mas activos i mas prestigiosos de su ejército (17). El número de prisioneros pasaba de seiscientos, de los cuales treinta i dos eran oficiales de diversas graduaciones. El mayor San Bruno, el inflexible director del tribunal de vijilancia de Santiago, i el sarjento Villalobos, su cómplice en los asesinatos perpetrados en la cárcel de esta ciudad en febrero de 1815, eran de ese número (18). Los realistas ademas

(17) No hai documento alguno que dé el número exacto de los realistas muertos en la batalla de Chacabuco, ni los nombres de los principales de ellos. El jeneral San Martin en el parte oficial escrito el mismo día en el campo de batalla, documento sumario que consta de unas cuantas líneas, los estima en 450; pero en el parte detallado, escrito en Santiago diez días mas tarde, los hace subir a mas de 600. Estas cifras, como las que se hallan en otras relaciones, son puramente conjeturales; pero, las noticias que hemos podido recojer, nos autorizan para decir que el número de los muertos realistas en la batalla, i sobre todo en la persecucion que se le siguió, pasó de quinientos.

Siendo ésta la última vez que tengamos que mencionar al comandante Elorreaga, cuyos antecedentes i cuyos importantes servicios a la causa del rei hemos referido largamente en esta *Historia*, debemos decir aquí que al escribir su nombre nos hemos sometido al uso comun de los escritores de Chile i de la jeneralidad de los documentos de esa época. El se firmaba *Elorriaga* con una letra española clara i elegante; i en esta forma lo nombran Torrente i otros escritores realistas.

(18) No existe tampoco, o a lo ménos no conocemos, un estado de los prisioneros realistas en esta jornada, i la cifra que damos es la que fija en globo el jeneral San Martin en sus partes oficiales. Sabemos por ellos que entre los prisioneros se contaban 32 oficiales de diversas graduaciones, pero no hemos podido descubrir los nombres mas que de algunos de ellos, como don José Piquero, comandante del batallon de Valdivia. El sarjento mayor don Vicente San Bruno fué tomado en la viña de la hacienda de Chacabuco donde trataba todavía de organizar resistencia. Uno de los ayudantes de O'Higgins, el capitan don José María de la Cruz, mas tarde jeneral de la República, refiere a este respecto lo que sigue: "San Bruno, que (despues de rota la línea realista) se ocupaba en contener sus soldados, volvió de carrera sobre lo que habia sido su línea, echó pié a tierra i prendió fuego a un cañon cuando nos encontrábamos a treinta pasos; i montando con igual precipitacion, siguió la fuga de sus compañeros, que pretendió reunir en las casas de la hacienda, por lo que cayó en nuestras manos. Supimos que este oficial fué el que prendió fuego al cañon en ese momento, porque él mismo nos lo dijo cuando O'Higgins le preguntó que cómo se habia espuesto a caer prisionero, a lo que contestó: "Por cumplir mi deber, señor jeneral. He podido escapar mejor que los demas porque montaba el mejor caballo. No pudiendo contener mi tropa, he vuelto a disparar el último tiro; i creyendo reunir dentro de las casas algun número sin lograrlo, me han tomado sin defensa." Este rasgo, cuya exactitud no puede ponerse en duda por los que conocieron la austera seriedad de carácter del jeneral Cruz, i la fidelidad de sus recuerdos, pinta la entereza de San Bruno, i en cierto modo disculpa las faltas que su exaltado fana-

habian perdido sus dos cañones, cerca de mil fusiles, la bandera del batallon de Chiloé i todas las municiones que habian reunido en su campamento.

Pero el resultado de aquella jornada no puede medirse por la cuenta de las pérdidas materiales. La batalla de Chacabuco, de tan modestas proporciones por el reducido número de sus combatientes, era el

tismo le hizo cometer. La terrible nombradía que se habia conquistado por su tenacidad en la persecucion de los patriotas, fué causa de que se le tratase con mayor dureza que a los demas prisioneros, i de que se le atase con fuertes ligaduras como un criminal ordinario. El sarjentó Villalobos cayó tambien prisionero en las casas de la hacienda, pero solo fué reconocido algunos dias despues, segun contaremos en otra parte.

Uno de los oficiales prisioneros, el teniente de Talavera don Miguel Salcedo, fué fusilado el mismo dia, en el campo de batalla, por los motivos i en la forma que referimos en la nota 33 del capítulo VII.

Casi todos los prisioneros fueron destinados poco dias despues a la provincia de Cuyo, i de allí fueron enviados a Tucuman todos los soldados orijinarios de Chile, e incorporados en el ejército patriota que mandaba el jeneral Belgrano.

Al describir la batalla de Chacabuco, hemos tenido a la vista todas las relaciones escritas anteriormente, contestes en el fondo, pero diversas i aun contradictorias en los accidentes. El parte detallado de San Martín, publicado por primera vez en la *Gaceta extraordinaria* de Buenos Aires, del 11 de marzo, i reimpresso en muchas ocasiones, es la historia de toda la campaña trazada a grandes rasgos. Esa relacion, redactada segun nuestros informes, por el sarjento mayor de ingenieros don Antonio Arcos, es una pieza útil sin duda, pero no bastante clara, i ademas deficiente en muchas de sus partes. Nosotros hemos tenido a la vista un ejemplar de ella con unas cuantas notas marginales del jeneral O'Higgins que ayudan a explicar algunos pasajes. Conociendo sus deficiencias, como las de otras relaciones que se habian hecho, i algunos escritos de polémica a que los accidentes de esa batalla dieron orijen, segun habremos de recordarlo despues, buscamos empeñosamente otras fuentes de informacion, i pudimos ver un apunte sumario dictado por el jeneral Maroto sobre sus campañas en América para satisfacer el pedido de alguién que solicitaba datos para una biografía del referido jeneral. Obtuvimos ademas noticias verbales de algunos de los militares que mas o ménos de cerca tomaron parte en esos acontecimientos, i dos relaciones escritas, o mas propriamente dos contestaciones a una série de preguntas que nosotros mismos habiamos formulado, i que nos fueron dadas por dos personas de intelijencia clara, que conservaban recuerdos bastante fieles de los sucesos, i que por las dotes de carácter i por la circunstancia de referir esos hechos cuando el trascurso de cuarenta años habia hecho desaparecer las pasiones de la lucha, no tenian interes alguno en ocultar o en desfigurar la verdad, que pudieron conocer mejor que el mayor número de sus compañeros de armas por el puesto que desempeñaron en la batalla. Fueron éstos el jeneral don José María de la Cruz, entónces capitán de caballería i ayudante de O'Higgins, i el coronel español don Antonio García Aro, entónces teniente del batallon de Talavera i ayu-

fruto de una grande i hábil combinacion militar, consolidó en Chile el cambio radical a que aspiraban los patriotas, i ejerció una notable influencia en la suerte posterior de la revolucion americana, que vencida hasta entónces casi en todas partes, comenzó a erguirse de nuevo con mayor enerjía i con mayor orden. El levantamiento popular de Chile, difícil i tormentoso en los primeros dias, habia tomado un vigor incontenible desde que aparecieron en la cordillera las primeras partidas del ejército invasor, se habia adueñado de una gran porcion del territorio, i no habia esperado el triunfo definitivo para cambiar gobiernos i para proclamarse vencedor (19). La victoria de Chacabuco, en sus diminutas proporciones, venia a consolidar de una manera estable esa situacion, esparciendo el terror entre los enemigos, perturbándolos para que no pudieran poner en juego los elementos de resistencia de que podian disponer, i haciéndoles comprender que la ruina de su dominacion habia llegado a hacerse inevitable.

San Martín, sin embargo, en medio del alborozo jeneral producido en su ejército por aquella victoria, conservó la tranquilidad de juicio que lo caracterizó en toda su carrera militar, i que le aconsejaba evitar operaciones de éxito arriesgado, o fundadas en la exaltacion del entusiasmo. Creia haber derrotado una division del ejército realista; pero

dante del jeneral Maroto. Como este último, García Aro salió de Chile despues de la batalla de Chacabuco, continuó sus servicios en el Perú i en España, i volvió a nuestro pais cerca de treinta años mas tarde, donde vivió consagrado hasta su muerte a los trabajos de la agricultura. Era un hombre de ingenio vivo, chistoso en la conversacion, de una rara movilidad, pero formal i sério en sus tratos i en la relacion de sus recuerdos personales. Sus apuntes, aunque mui sumarios, nos han sido útiles por cuanto resuelven precisamente los puntos que nos ofrecian duda para comprender la batalla.

(19) Un testigo intelijente, el capitan Roquefeuil, que presencié en Valparaiso una parte de aquellos acontecimientos, i que habiendo llevado en seguida en su huque a algunos de los mas caracterizados personajes del partido realista que huian al Callao, recojió de ellos mas estensas noticias acerca de la situacion de Chile, la ha caracterizado en estos términos: "La revolucion súbita que se efectuó en Chile durante nuestra corta permanencia, fué determinada ménos quizá por los triunfos de las tropas de Buenos Aires que por el espíritu de descontento i de defeccion que fermentaba en todas las clases sociales, i que estalló por todas partes a la aparicion de aquellas." (Camille de Roquefeuil, *Voyage*, etc., pág. 55). Los realistas, explicando su derrota, la atribuian ante todo al estado de conflagracion jeneral del pais, en lo que tenian razon; pero exajeraban los hechos contando que los soldados chilenos que formaban la gran mayoría de su ejército, no querian batirse, i que el batallon de Chiloé se habia desbandado i tomado la fuga ántes que la columna de O'Higgins llegase en su carga decisiva a la línea de Maroto.

parecia convencido de que este triunfo no ponía término a la campaña. Desde el día ántes de la batalla, se sabia en su campo que los realistas batidos en Colchagua, abandonaban esa parte del territorio, i que el levantamiento se hacia jeneral en todas partes. O'Higgins con mucha mas confianza en la importancia del triunfo de Chacabuco, i en la solidez del levantamiento popular del país, creia que todo el régimen existente iba a venirse al suelo, que los realistas de Santiago tomarian inmediatamente la fuga, i que no pudiendo replegarse al sur por estar sublevada una gran porcion del territorio, se retirarian a Valparaíso desde donde podrian trasladarse por mar a Talcahuano. En esta conviccion, pedia que se le diese el mando de un cuerpo de mil hombres de la division que no habia entrado en batalla, comprometiéndose a caer rápidamente sobre Quillota i Valparaíso, sublevar esos distritos i cortar toda retirada a los fujitivos. San Martín, por un exceso de prudencia, no aprobó ese parecer, i contrajo toda su atencion a reconcentrar sus tropas, a acamparlas convenientemente, a darles el descanso necesario, i a mantenerlas en situacion de rechazar cualquier nuevo ataque, que no le parecia improbable. Ambas opiniones tenian un fundamento serio; pero los sucesos que vamos a narrar, dieron la razon a O'Higgins.

6. Los realistas proyectan presentar una segunda batalla: despues de celebrar una junta de guerra, evacuan a Santiago con todas sus tropas.

6. La ciudad de Santiago se hallaba desde dias atras en un estado indescriptible de ansiedad i de perturbacion. En vano los amigos i parciales del gobierno hacian circular noticias tranquilizadoras i aun anuncios de ciertas ventajas alcanzadas por las tropas realistas, i del desaliento i desamparo a que estaban reducidos los patriotas viéndose obligados, segun se contaba, a cometer las mas violentas estorsiones para procurarse algunos víveres i los recursos mas indispensables. En realidad, nadie creia estas noticias. Las activas diligencias que se hacian para reconcentrar las tropas, dejaban ver a la poblacion que el presidente i sus allegados abrigaban los mas serios temores sobre la suerte de la campaña, i que vivian en continua alarma. En medio de aquella inquietud, i mientras los patriotas i el pueblo no podian disimular su contento, los españoles, así los negociantes como los funcionarios públicos, se mostraban tristes i abatidos, i comenzaban a hacer sus aprestos para tomar la fuga. Se habia repetido tanto que el ejército invasor venia sediento de sangre i de pillaje, que todos los hombres comprometidos en el sostenimiento de aquel gobierno temian por sus vidas en el caso probable de un desastre de las armas del rei, i esos temores eran tanto mas fundados cuanto que las ejecu-